

uno anterior, configurando así un tiempo que, al decir de Ursula, Pilar Ternera y Melquíades, es «una rueda» que sin término «da vueltas en redondo»: es la tradicional «Rueda del Tiempo» mítico en la que todo gira en el mismo lugar sin que nada cambie *cualitativamente*, históricamente, dialécticamente, porque lo que habría por el contrario son solamente *cuantitativos* (el número de vueltas), que no transforman por lo mismo la «esencia» del hombre, su «naturaleza» inmutable, intransformable. Como dos críticos marxistas excepcionalmente se han atrevido a demostrarlo, es la noción del tiempo circular, *cíclico*, antidesarrollista, *antihistórico*²⁰, noción que no difiere en nada de los mitos más primitivos elaborados en la prehistoria del hombre...

Contra la historia y la noción de que la conciencia y la razón han liberado al hombre, García Márquez afirma este mundo de la inconsciencia feliz del mito, del ciclo y de la naturaleza; defiende el mundo de la magia (Melquíades y otros) y del animismo (los hechos sobrenaturales o «maravillosos», que *niegan* o invierten, *satíricamente*, jocosamente, la realidad racional); afirma el mundo de la superstición (de las predicciones, la quiromancia y la cartomancia que —como en Pilar Ternera y Melquíades— «saben más» sobre la realidad que la ciencia y la conciencia). Y todo esto se le opone a la historia y la razón, valores exclusivamente «patriarcales» y «autoritarios», con los que siempre se busca la carcajada que los ridiculiza, niega o *desrealiza*, mientras que el mundo de lo irracional y lo antirracional es afirmado, reivindicado, y hecho siempre *real* por el autor, sin ridículos a sus expensas, con seriedad absoluta....

El origen aristocrático del mito en García Márquez

Si la ideología *autorial* de García Márquez constituye una revalidación y aplicación tardía del «Derecho Materno» a Latinoamérica y el mundo occidental, su ideología *general* es la noción aristocrático-liberal del mundo y de la sociedad que el autor hereda de sus antepasados, los Márquez Iguarán de su Aracataca natal, pueblo colombiano trasmutado aquí en un mítico Macondo. Como bien lo ha establecido Vargas Llosa²¹, toda la obra del escritor trata de reconstituir y «recuperar» el mundo «mágico» y supersticioso de sus abuelos, quienes constituían «la cúspide» de una aristocracia local, fundadora de Aracataca/Macondo. Como tal, eran la principal familia dentro del grupo social dominante en su sociedad. Y el orden social privilegiado que allí habían establecido para sí mismos —un orden moral, económico y político— fue totalmente aniquilado con la llegada y el dominio de un nuevo orden, el capitalismo monopólico imperialista representado por la United Fruit Co. («la compañía bananera» de *Cien Años*). El nuevo orden implantado por su llegada destruyó todas las relaciones socio-económicas, políticas y morales imperantes en el área de la Costa Atlántica de

²⁰ Esto ha sido fehacientemente demostrado por dos críticos: MARISOL LOZANO, «El tiempo cíclico como la negación de la Historia en *CAS*», *Razón y Fábula*, núm. 36 (abril-junio 1974), págs. 35-58; y por CARLOS BLANCO AGUINAGA, «Sobre la lluvia y la Historia en las ficciones de GM», en *Narradores Hispanoamericanos de Hoy*, Ed. Juan Bautista Avallé-Arce, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1973, págs. 55-71.

²¹ GGM, *Historia de un Deicidio*, *op. cit.*, *passim*.

Colombia, y con ello acarreó la caída de los antepasados de García Márquez y su clase como grupo social predominante que anteriormente vivía de, y asentaba su poderío en, la explotación feudal de la tierra, utilizando patriarcalmente a los indios guajiros como su fuerza de trabajo ²².

Es a la luz de estos acontecimientos históricos, ocurridos entre 1904 y 1928, año que significa la desaparición definitiva de esta aristocracia local como clase social, que todo *Cien Años de Soledad* puede ser comprendido, tanto en su génesis, como en los sucesos históricos que mitifica, satiriza, alegoriza o, simplemente, traspone en forma directa de la realidad. De hecho, la novela contiene *dos niveles históricos*: un nivel *literal*, que es el de la historia colombiana. Este nivel recorre el destino de un pueblo y su más aristocrática familia que por identificación ideológica «es» el pueblo (los Buendía), desde su fundación alrededor de 1828 en el siglo pasado, hasta la masacre de los trabajadores del banano (ocurrída en el pueblo de Ciénaga en la realidad) en el año 1928 ²³. Es decir, a este nivel, la novela cubre exactamente los «Cien Años» señalados por su título. Sin embargo, *paralelo* a este nivel, hay *otro*, un nivel *satírico-alegórico*, el más importante de la obra, y éste consiste en que la historia y el destino de este pueblo y los Buendía siguen, o recorren (es decir, *alegorizan*, aunque en forma burlesca, como alegoría satírica) las etapas y la historia de toda la civilización humana, y más específicamente la civilización occidental desde su misma fundación y sus orígenes. Yendo desde su prehistoria (o Génesis) a su total destrucción final (o Apocalipsis), Macondo así aparece como un mito cosmogónico de la Caída, el cual se cuenta como una parodia de la Biblia y de muchas otras narraciones clásicas o tradicionales (*Las Mil y Unas Noches*, *El Quijote*, otros múltiples mitos antiguos, la *Crónica de Indias*, etc.).

Un mito cosmogónico interpreta toda la historia y el desarrollo de una civilización desde sus orígenes hasta el momento de elaboración del mito. Al mismo tiempo, un mito de la Caída siempre relata, simbólicamente, la «desafortunada» caída del hombre en la Razón, el Tiempo y la Historia ²⁴. En el mito de su clase social, García Márquez intenta interpretar los males de la historia y la civilización occidental de la cual es heredera Latinoamérica desde el punto de vista de una clase *previamente predominante* hasta 1928, en que su dominio es suplantado por el nuevo orden imperialista en su territorio. Esta interpretación va *desde los orígenes mismos de la cultura occidental*, y se basa en el rechazo del progreso y de la historia, en la negación «trágica» de la *inevitabilidad* de las transformaciones sin término que la Historia trae, una vez que su «Rueda» se echa a andar en los primeros comienzos, y que a partir del nacimiento de la cultura occidental llevarán a nuevas y nuevas transformaciones (o nuevos «ciclos»), a mayores avances y progresos, hasta que un día el grado de desarrollo técnico-científico

²² *Ibidem*. Véase, sin embargo, especialmente el capítulo: «Macondo: la visión aristocrática» (2.ª parte, cap. 2), págs. 233-291.

²³ Esta cronología de la novela respecto a la historia colombiana (1828-1928) ha sido establecida correctamente sólo por RUBÉN COTELO: «GM y el tema de la prohibición del incesto», en *Sobre GM*, *op. cit.*, pág. 148.

²⁴ Mircea, Eliade, *Myths, Dreams and Mysteries*, Harvill Press, London, 1960 y su *Aspects du Mythe*, Gallimard, París, 1963. Joseph Campbell *The Hero with a Thousand Faces*, Princeton University Press, Princeton, N. J., 1971, págs. 261-66. Theodor Reik, *Myth and Guilt*, Hutchinson, London, 1958.